

Montevideo 28 de noviembre de 1965

Es comorable que cuando se está pendiente de cumplir una obligación, lo recordemos tanto que no nos permite trépano hasta vernos libres de ella. Yo sufrí durante varios años el tormento - huyo del 'agot' profesional - de no dar abasto a la correspondencia particular. Tanto María como yo habíamos cortado relaciones con la familia; pero como forzosamente yo tenía que hacerle de secretaria, porque mi marido había contactado siempre en solfa a las numerosas amistades que iban dejando, como el Tenorio, por donde pasábamos, cuando se me agotaban los temas de inspiración, acudía a las postales e incluso a los telegramas para no poner al descubierto mi esencial inurbanidad. No quería ver el nombre de la 'diva' juzgado severamente por una falta de consideración.

Ente yo rutinaria costumbre, se acentuó al encorramme en Roche de la comar. presenciar con médicos, al punto de considerarme culpable de negligencia, si no resolvía inmediatamente las cuestiones que me planteaban. Pero esta misma habitual práctica me incita a desquitarme cuando he de contestar a cartas de parientes o amigos. Me hallo siempre peseroso y he de enfadarme conmigo mismo por esta excesiva apatía por ponerme a escribir:

Querido Tobías:

Ante todo le agradezco las noticias que me proporciona de ese despreciado país de nuestros machitos amores, porque ningún informador sabe cosas como tú. un agusto cuadro de la situación, tal como uno puede presentárselo a través de los contradictorios datos que la prensa suministra y los viajes de retornos proclaman.

¡Y para qué hablar de la familia! Ninguno de mis deudos concibe que yo quiera continuar aquí, y me preguntan por qué no voy a gozar de tan maravillosos esplendores, de tamaño renacimiento, de ese Arc Fermy flechado, "e pur' viviente, que ahora

Noviembre 28, 1965 (2)

planean sobre la piel se toro abonada con la sangre y despojos de la interminable
lidió.

¡No! Prefiero asistir al hundimiento del peso nacional; a la derrota de este equipo
y del otro y del otro; a las inundaciones y a las sequías; a las huelgas, a la epidemia de
hidrofobia; al triunfo electoral de Jorge Sábido; a los atícos a mano armada y a la
ch'ita callando contra los bobalicónes confiamente los aborridos; en fin, a todas las ca-
lamidades, públicas y privadas, que aún le quedan por amortizar a este "mauso
país lleno de encantos" (Este verso es el primero de una poesía de Pushkin, armoni-
zada por Bordón que María solía cantarme en nuestros primeros tiempos de relaciones).

En esta tierra sucede algo todavía que no he encontrado en la propaganda: Se casa Olga
Gross y un mes y ocho horas antes de ostentar la flor de abacar, viene toda envenenada a
Sevilla que ha recibido de D. una amabilísima carta de felicitación. Se marcha más
blanda que nunca a vivir a Venezuela. Mr. Bowie y un mes Altisidora se lo habitará en
flotante castilla, y está vuelto a los tres meses por que le entienda un cálculo biliar y
él la acompaña triste y resignado. Me encuentro a Amalia Giacosa en el número
14; él se reconoce más breve entre Primito y la Abadía, y como cada día está más torca y
descontentada, todos los pasajeros se enteran de que el doctor Fabio debe ser para esta familia
de gachos malos, algo así como un médico que lo sacó de apuros, o un abogado que
estaba tratándole el divorcio, que fracasó, porque al fin hubo arreglo. Es que la mu-
jer de Altisidora quería Sevilla tantas cosas y me preguntaba tanto por D. por María del
Carmen y los otros, que enredaba los conceptos y a la postre, cuando me despedí de
ella en la parada del bulvar España, me supo lo que realmente me había dicho y abso-
ra me es imposible enterarme de lo que pretendía esta exuberante curija.

¿No creen Ds. que todo esto sea más divertido que los ejercicios espirituales en
el Perral o Pordal de Segovia?

Septiembre 28, 1965 (3)

Sin embargo, reconozco que hay a favor de Vos. una producción y exhibición cinematográfica que aquí no tenemos, pues siempre faltó la primera, y en cuanto a novedades, pocas y caras nos llegan. Ni siquiera discos del auténtico folklore español, como los que V. posee y que me han hecho recordar ahora a Jacinto Plamadén, que yo tanto les recomendaba, y que acaba de triunfar nada menos que en el teatro de la Comedia.

Hace varios meses que no voy por el Banco de Galicia porque durante el invierno sólo disponíamos de media hora para comer y no me daba tiempo. Luego me he encontrado sólo con los departamentos VII y VIII, mientras Herrera ha estado me y medio de viaje en dos períodos y hace poca reposición del segundo. Uno de estos días iré a arreglar la libreta.

No me dice V. si recibe "Marcha". Supongo que se la enviarán, pues está pagada la suscripción hasta el 10 de mayo. Y aunque últimamente aumentaron el precio del ejemplar a 4 pesos, si lo disponen también para la exportación, espero que me pasarán el recibo.

Nuestro amigo Coello está pasando una mala etapa. El mal sigue en curso y aunque el alarmante sintoma de la hemoptisis ha cesado por el momento, le vienen en ciertos crisis de angustia que lo constan. Además no tiene apetito; más bien le hace asco a la comida. Se flaquea y pierde fuerza. Está angustioso y preocupado.

Por mi parte, le he puesto a tratamiento de Librium y Meproam. Espero los primeros resultados por fines de la semana entrante. Antes que fui a llevarle las medicinas, me entregó Julia la pastilla de jabón que me regaló Constantino, la cual le pago con un beso grande y con lo que ella quiera que le mande de aquí.

Espero continuar nuestra correspondencia mejor espaciadamente y mientras tanto, conservarse buenos, alegres y felices. Y recibir el invariable afecto de este fondo de terrado,

Vipitis